

RELATO BASADO EN GRABADOS DE PIRANESI

Al amanecer, un jinete malherido apareció a lo lejos queriendo saber si había llegado a lo que él nombró como Ciudad de los Inmortales. Tanta fue la curiosidad que despertaron en mí las apenas palabras que crucé con él sobre el lugar, que tras su muerte decidí reunir un ejército y emprender la búsqueda de tan temeroso lugar. Muchas fueron las penurias que nada más empezar vivimos, lo cual hizo que tuviera que seguir mi búsqueda en solitario, sin nadie en quien poder confiar. Durante días estuve sin alimento y sin cobijo, y cuando ya creía haber desfallecido, sintiéndome sin fuerza alguna, desperté junto a un riachuelo. Inmediatamente sumergí mi cabeza dentro del mismo y saqué mi sed después de todos aquellos días. Levanté la vista y resultó haber un grupo de trogloditas a mí alrededor observándome, pero sin ninguna intención de ayudarme. Al rato desaparecieron a excepción de uno de uno de ellos dejándome ver la ciudad que tras ellos se escondía. Frente al asombro de tan rara situación y haberme hidratado lo suficiente decidí levantarme y penetrar en aquel pavoroso lugar.

(1) Me encontraba desconcertado y temeroso frente a lo que allí podía encontrarme, desde la parte baja del riachuelo, dónde yo me encontraba, se observaba un enorme puente que atravesaba el río, éste tenía un fuerte carácter monumental construido con grandes piedras. En un lateral divisé una pequeña escalera de madera bastante destrozada, lo que me dificultó la subida. Estaba tan atento de no caerme de aquella ruinosa escalera que no me di cuenta de que justo delante de mí se hallaba una enorme ciudad toda ella elaborada con las mismas piezas de piedra utilizadas para el puente y que además todas esas construcciones eran desproporcionadas con respecto al tamaño del ser humano.

Estaba solo rodeado de un mundo completamente diferente al que conocía pero las ansias por conocer y averiguar qué era ese lugar me dieron valentía para descubrirlo. Aquello era un laberinto lleno de puentes que comunicaban edificios, y de grandes escalinatas que comunicaban los diferentes niveles. Frente a mí, al fondo de una plaza llena de esculturas y de escalones para salvar los desniveles, se encontraba una enorme escalera que realizaba una especie de forma de "Y"; si el nivel en el que nos encontrábamos ya era tenebroso por su oscuridad, al subir aquella escalera me vi inmerso en otro mundo tapado por una piel de densa

niebla que me impedía ver dónde ir. No muy lejos del fin de la escalera había una entrada abovedada totalmente en penumbra pero que en cuyo interior se podía observar una gran humareda de humo blanca. Llegando al final de aquel túnel me encontré con varias salidas, cada una de las cuales me ofrecía ir a diferentes niveles pero todos ellos entorno a un gran espacio central. En ese momento me di cuenta que aquel lugar era un laberinto enroscado alrededor de un gran espacio, la plaza por la que habíamos accedido anteriormente; y que los diferentes niveles no hacían otras cosa que dar vueltas en torno a ella como si de una espiral se tratase.

(2) Me encontraba desconcertado y temeroso frente a lo que allí podía encontrarme, desde la parte baja del riachuelo, dónde yo me encontraba, se observaba un enorme agujero que conducía bajo tierra, descendí por aquella escalera y me impresionó tanto aquella ciudad realizada bajo tierra, toda a base de puentes y grandes construcciones con piedra y madera que rápidamente comencé a caminar entre túneles, que me permitían ascender y descender a los diferentes niveles de construcción. En la parte superior de la ciudad se encontraba un puente que la atravesaba de lado a lado y que permitía observar los grandes espacios que se creaban mediante aquellas entradas abovedadas para pasar de unos espacios a otros. Quizás puede parecer que son todos espacios muy abiertos ya que todo tiene un carácter excesivamente grande, pero la impresión que da este lugar es de agobio y miedo, pues no hay luz natural alguna y las luces allí encontradas son muy tenues.

Cada vez que atravesaba un puente diferente o un arco con mayor o menos altura me parecía que todavía me quedaba mucho por recorrer, todo era diferente, un completo laberinto, y ahí es cuando empezó mi preocupación por encontrar la salida, tantas fueron las vueltas que di en aquella ciudad que no sabía por donde había entrado y la frustración comenzó a invadirme.